

# Luis Seoane

Por  
DAVID MARTÍNEZ

SUS DATOS BIOGRÁFICOS pueden resumirse en unas pocas líneas: porteño de nacimiento, licencióse en Derecho y allá por la década del 30 tuvo activa participación en el movimiento cultural de la Galicia de sus mayores. Al año de iniciarse la guerra civil que desahucó a España, regresa a Buenos Aires. El recuerdo de la tierra paterna —donde vivió su niñez y su primera juventud— lo mueve a ocuparse de ella en libros, revistas y periódicos que funda y dirige con otros españoles “exilados”. Pero pasarán todavía ocho años para la presentación de su primera exposición individual (Galería Amauta, Buenos Aires, 1945). De ahí que sea éste el año elegido para mostrarnos, en una amplia muestra retrospectiva que está planeando, el saldo positivo de su labor general.

Referirse a la totalidad de la obra de Seoane como ilustrador de libros y álbumes, llevaría varias páginas, porque su pasión por el dibujo y el quehacer gráfico se han ido acrecentando con los años hacia un avezado y seguro dominio del oficio. En este sentido, Seoane tiene emprendida una trayectoria de vastos alcances. De los años iniciales merecen destacarse sus SIETE GRABADOS EN MADERA, con ¡EH, LOS TOROS, poemas de Rafael Alberti. Emecé Editores. Buenos Aires, 1942; HOMENAJE A LA TORRE DE HÉRCULES. Dibujos. Prólogos de Rafael Dieste. Editorial Nova. Buenos Aires, 1944, libro seleccionado un año más tarde, como uno de los mejores en su género publicados en el decenio 1935/45, por American Institute of Graphics Arts y la Pierpont Morgan Library, de Nueva York; sus LIBRO DE TAPAS y

SEGUNDO LIBRO DE TAPAS, y más actualmente, LA DAMA Y OTROS GRABADOS (1959); EL TORO JUBILO y O MECO, ambos de grabados en madera, aparecidos en 1963 en Ediciones del Castro. Osedo-Coruña.

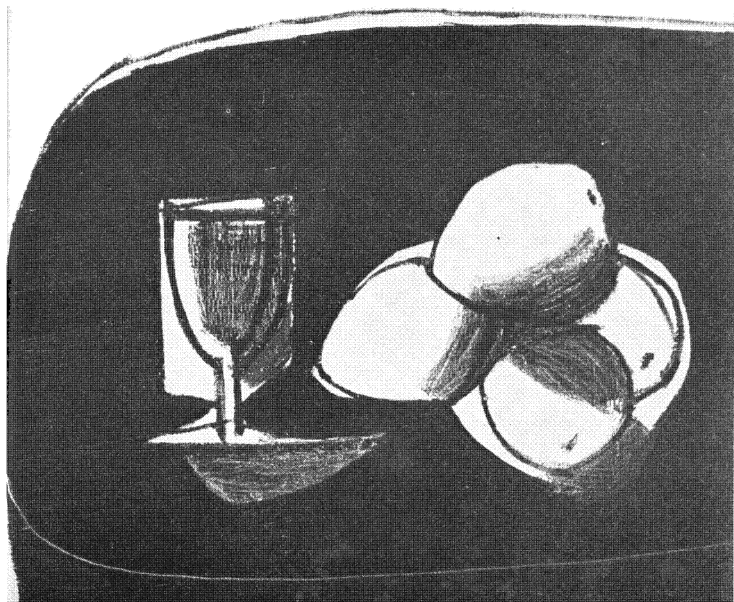
Quedaría aún por referirse a las tres bellas ediciones de Losada, con que Seoane ilustró el LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍA (1961), de Pablo Neruda DEL DIARIO POÉTICO DE UNAMUNO (1961) y LA INSE-PULTA DE PAITA (1962), y SOBRE LOS ANGELES, (1962), de Rafael Alberti, modelos en su género, de perfección artística y artesanal. También quedaría por destacar al Seoane muralista: 27 obras de este tipo, ejecutadas en Buenos Aires, entre las que menciono —por ser su mural más conocido—, el pintado con resinas sintéticas para el Teatro Municipal General San Martín, que mide 33 x 11 metros. En el arte del mural, para Seoane, *dibujo, forma y color vuelven a ser partes integrantes de la construcción*<sup>1</sup>.

Con ser facetas de realizaciones valiosas todas las enumeradas hasta aquí, es del otro Seoane, de quien voy a ocuparme brevemente: del pintor y grabador; del hombre que en estas dos direcciones, que se complementan y amplían entre sí, halló la expresión de su mensaje artístico y emocional. Largo camino que obtuvo su consagración en 1962, al serle otorgado el *Premio Palanza*, el más alto discernido por la Academia Nacional de Bellas Artes de nuestro país.

En nuestro medio crítico abundan los cómodos *encasilladores de oficio* que han emparentado a nuestro pintor con las más opuestas escuelas y tendencias estéticas. Por eso, nada más sensato que dejar que el propio Seoane nos hable de la pintura en general y de su rica obra, en particular. De él son estos conceptos:

*Hace años que dejé aproximar mi obra a tendencia alguna o escuela. Todas las que aporten algo nuevo y constituyan de algún modo un progreso en el terreno técnico o de la sensibilidad me interesan y trato de deducir de ellas lo que pueda servir para mi arte, sin dejarme llevar por los manifiestos que esgrimen sus fundadores, cultivadores o exégetas o por su aparente novedad. Aspiro, como muchos artistas de nuestra época, a conseguir como medio de expresión*

<sup>1</sup> Véase su interesante trabajo: *Acerca de la integración de las artes*, en Revista UNIVERSIDAD de Buenos Aires, V Epoca, Año VII, N° 4, 1962 (Hay separata).



**Naturaleza muerta**  
*Óleo, 1962*

*un lenguaje esquemático donde estén presentes, sin embargo, los valores más permanentes de la pintura actual. Todo esto al servicio de mí mismo, de mi necesidad de ir creando mi propio mundo, o de deducirlo de la maraña confusa de sensaciones que constituye mi personalidad, como la de cada hombre.*

*Pienso que una obra de arte es un producto expresivo de un ser, el artista, y éste lo dedica, como es natural, desde su soledad, a la colectividad. Si su obra es sincera le pertenece con la misma personalidad con que deben pertenecerle las rodilleras o las arrugas del traje de que habló Unamuno. Hay una frase de Lewis Mumford que me gustó desde que la leí y es esa que dice, aproximadamente, al hablar de arte y técnica, y de cuando el arte resulta posible, que debemos aprender a reposar, guardar silencio, a cerrar los ojos y esperar. Así, con este estado de ánimo, se puede producir también, pienso yo, además de la obra de arte, el milagro.*

*Cada artista, al hacer su obra, va expresando a su pueblo. Igual el hombre prehistórico que graba un signo en la roca, que el arquitecto que en Grecia proyectaba una columna, que el pintor que en la Edad Media dibujaba o iluminaba un códice, que Goya pintando o grabando sus escenas de guerra, o que el decorador árabe situando en algún lugar del edificio la frase de Mahoma.*

Sucede, a mi entender, que solamente quien halló ya su camino y plasmó su lenguaje expresivo, puede, en arte, definirse con esta seguridad.

Luis Seoane, es uno de ellos.

Manuel Murguía, aquella docta mente que tanto sabía de las cosas de la vida como del espíritu, dejó escrito que *en el arte como en la poesía, como en todo aquello que es hijo de la inteligencia o del corazón, la raza gallega se diferencia esencialmente de las del resto de España.* Y agregaba esta certera observación: *nuestros artistas, buenos y malos, poseen el color como instinto.*

A partir de estas palabras, meditadas hacia fines del siglo pasado, pero vigentes aún, entiendo el arraigo y la evolución de la obra pictórica de Manuel Colmeiro, y de la de su paisano Luis Seoane.

Este, por sobre todo, *posee el color como instinto*, y, compenetrado de esta sensación real —viva, de vibrante y penetradas superfi-

cies en sus telas—, genera el mundo de sus visiones y recuerdos, por medio de trazos de ceñida amplitud, que definen su temperamento.

No se busque en su pintura los temas suntuosos, las escenas estudiadas o los anchos vacíos que ahogan muchos intentos del arte de hoy. Seoane, deliberadamente —y esto es otro agudo sentido del instinto expresivo—, o porque pre-siente que el hombre vive alentado en su propio soplo, deviene a la realidad de lo humilde, de lo cotidiano. En esta dirección, precisamente, se complace en proyectar sus búsquedas, reveladoras de seres y cosas, henchidos de la presencia franciscana y brillante, a la vez, en que se mueve el prodigio de la creación. Desde la CENTOLLA hurtada por sus pinceles al mar, para dejárnosla en la playa multicolor de sus telas; desde sus campesinas *en interior* o *recordando en la ría*, hasta sus naranjas casi sin semillas, abiertas sólo a la integridad de sus jugos, y sus pimientos de caliente rojez, la naturaleza, en este artista, parece dotada de nuevos estímulos que tienden hacia el poder transfigurador del símbolo.

¿Puede pedirse algo de más sereno equilibrio —gozo puro de planos y líneas, resueltos con la difícil facilidad de lo auténtico—, que sus bodegones? Bastará citar los que llama LÁMPARA Y PALTAS, JARRA AZUL CON LIMONES, o su NATURALEZA MUERTA (1962), donde la luz y sombra de cuatro limones y la transparencia lineal de una copa, constituyen la vida total y única del cuadro.

Con menor número de elementos, imposible lograr la permanencia de una profundidad más esencial.

Igual apreciación merece su técnica compositiva y colorista, inseparables ambas del gran dibujante que es Seoane.

Técnica decantada —delimitada ex profeso—, de trazo enérgico y ceñida siempre a la verdad del tema. Pero por sobre todo, exenta de anécdotas, limpiamente acordada, incluso en la vigencia de sus gamas más vivaces y crudas. Los colores en este artista, parecen adensarse hasta quedar vibrando en una lisa y uniforme carnadura aérea. Colores de amplitud definida, que dotan a las superficies de una fluyente fijeza. Síntesis y rigor que inundan de claridad esta pintura que en el sentir del crítico Castro Arines, *pone cimientos al*



**Homenaje a Venecia**  
*Grabado en madera, 1964*



*mundo de la realidad de las cosas, al cual se integra como una porción capital.*

Por muchos años, presiento que el oficio de Seoane seguirá reflejando —con mayor decantación, si es posible—, la nostalgia de las rías orvalladas, el festivo lirismo de las muñeiras paternas y las lozanas y *encerradas* Maruxiñas, que desfilan como sensaciones de un mundo devuelto a sus orígenes de formas y colores.

El arte de Seoane sorprende lo mismo que el renovado sucederse de un paisaje, en cuyo centro alumbrada la múltiple y demorada visión del ser, que busca trascender los límites de su naturaleza, a un mismo tiempo, luminosa y sombría.

El grabado, ese oficio tan vasto y antiguo como el mundo, prolonga en Seoane la madurez de su vitalidad artística. Por eso pinta y graba, casi a la vez, con verdadero impulso creador. Desde el paciente *estarcido*, de tres o más colores y el metal con retícula, hasta la madera, en todo el secreto de sus posibilidades, Seoane puede estar seguro de haber conseguido en este campo, nuevas iluminaciones expresivas y de contenido humano.

Sus grabados crean un ambiente en busca de otras proyecciones, de otras figuraciones donde la realidad pueda participar también de los sueños. En ellos, el fantasma del vivir se continúa más dramáticamente y, acaso, con mayor certidumbre. Buen ejemplo de esta apreciación nos brindan JUANA DE LOS TAPOS, sustentada por un poliformismo de apariencia gigantesca, pero a su vez, simple, y LAS INQUISIDORAS, que no son, quizá, sino dos de aquellas eternas *comadres de barrio*, dadas a un minuto de impenitente locuacidad.

En 1964, en Ediciones *Galería Bonino*, publicó HOMENAJE A VENECIA: once grabados en madera, con un poema de Guillermo Whitelaw, titulado también VENECIA.

A modo de prólogo, Seoane escribió una poética impresión: *Venecia y mis grabados, donde nos habla con recogido cariño, de personajes legendarios, lloviznas y calles, que él hubiese querido figurarlas a través de los colores de la ciudad, oceres, rojos, negros...* De todo ello participa esta espléndida carpeta; y, si es posible, de más aún, porque toda la fugacidad de esas memoraciones, ha podido ser fijada y recreada partiendo de una atentísima y personal visión, que deja

traslucir el paso anochecido de las góndolas y de los acuátiles reflejos, como envueltos de brumosas distancias, en contraste con el subido aleteo de las palomas que parecen dilatar idealizadas lejanías.

He aquí otro momento de cálida plenitud de oficio.

Sus últimos diez grabados en madera (sepia y blanco), denominados **BESTIARIO**, están próximos a aparecer en Rosario, en una conocida colección que auspicia el doctor Emilio Ellena.

En ellos, vuelve Seoane a su vieja preocupación por desentrañar vivencias y representaciones de arraigos milenarios, por medio de formas *animalizadas*, que determinan el tono maliciosamente burlesco y apicarado que traduce en la frase con que contornea a la bestia representada: *Bulto de éxito*, *Retrato de la bestia mundo*, *El monstruo de los emblemas*, y otras leyendas similares, indicadoras también de la sorprendente simbología en que se asienta el hombre como naturaleza y como vivencia.

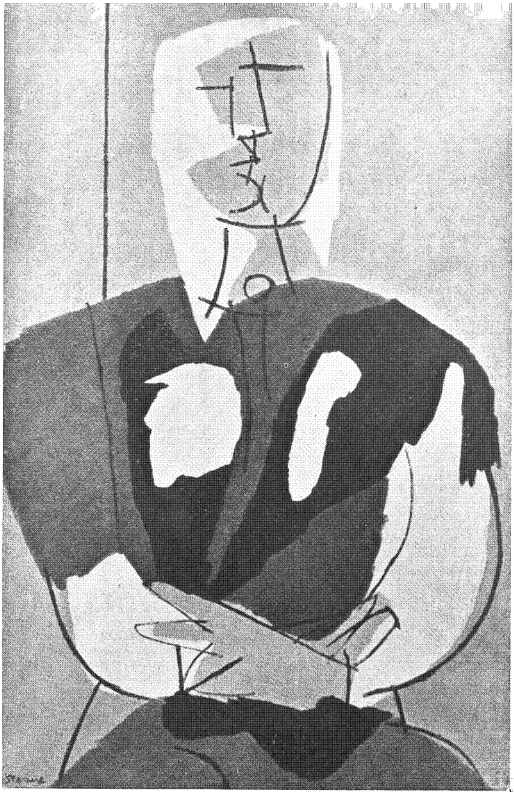
José Ortega y Gasset, nos enseñó que *El arte tiene que desarticlar la naturaleza para articular la forma estética*. A su vez, Sir Herbert Read propone: *El arte es humano y no hay sustituto alguno para la vitalidad que debe reflejar y exhibir en sí mismo*.

Mientras Ortega y Gasset fija la posibilidad para establecer la *esencia del arte de hoy y de siempre*, Herbert Read, corporiza esa esencia: **EL ARTE ES HUMANO**.

Dentro de estas incuestionables verdades, veo cumplirse el destino artístico de Luis Seoane.

---

DAVID MARTÍNEZ. Moreno 344, San Isidro, Buenos Aires). Poeta, ensayista y crítico. Nació en General Paz (Corrientes), en 1921. Actualmente pertenece a la redacción del diario *La Prensa*, de Buenos Aires. Obtuvo en 1960 la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores con el libro *Orbita de amor*, y en 1962 el Premio Municipal con *Resplandor del olvido*. Es autor además de *Ribera sola*, *Poesía argentina 1940/49*, *La tierra apasionada* y *Poesía argentina 1930/60*.



**El chal negro**  
*Oleo, 1965*